

Los telepredicadores, los talk shows y la primera enmienda

¿CÓMO HAY QUE MIRAR Y CÓMO HAY QUE ESCUCHAR EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA?

Pinar Agudiez Calvo

1. PRENOTANDO

Cuando la información se ha despojado de sus razones conceptuales más íntimas y esencializadoras, en definitiva, cuando ha renunciado a ser un servicio a los otros por ser un servicio para beneficio de otros, ha dejado al descubierto la imagen que hoy todos vemos y que en aquellos que más incomodidad provoca ha conducido a empistarles por muy interesantes análisis sobre esta información desplumada: sus efectos y afectos, su mordacidad y su veracidad, su antropofagia cultural: su voracidad.

Ahora se vuelve la mirada hacia el sujeto. Bienvenida sea la nueva actitud si ello implica que empezamos a estar preocupados por los receptores, audiencias, públicos, lectores, consumidores de información (ya sea por sentido de pertenencia o por prestancia, por grey o por egregia conducta personal, por ánimo o por desánimo en los tiempos que corren). Valga esta presteza inicial favorable.

Recuperamos a un sujeto que deambula por amplísimos pasillos de significación y de sentido, todos muy próximos: tan sólo hay que mantenerse ágil ante el mando a distancia de esta casa catódica. Y, ahora, descubrimos lo útil que podría resultarle a este paseante algún plano que le ayudase, cuando menos, a situarse sin temor a perderse. Prestos a la tarea nos disponemos a poner rótulos en las puertas y los pasillos de tanto contenido, para que nadie se equivoque y todos puedan ir derechitos, sin errores, sin pérdidas de tiempo y de paciencia, con garantías.

Por ello, nos decimos: " Todos los análisis que se hagan sobre discursos periodísticos serán pocos ". Pero los que se hagan, considero sustancial, sean de aquellos contenidos que provocan la concurrencia de las mayorías. Tengo entendido que algunos brillantes investigadores de la comunicación llevan muy adelantados sus análisis sobre material televisivo: sean *reality shows* o culebrones. Pero hay más: la creación animada, las tertulias, los debates sobre hechos de actualidad, los informativos, la publicidad... y la radio.

Como quiera que hemos sido invitados para colaborar en este número monográfico sobre " Información y drama en televisión " he considerado oportuno tratar en estas páginas uno de los fenómenos más típicamente norteamericanos (y mejor exportables, seguramente por ello), surgido en la década de los setenta, y que ha venido a alcanzar hoy una especial notoriedad en los medios de información de todo el mundo a raíz del atentado de Oklahoma del 19 de abril de 1995. Me refiero a la especial utilización, toda vez que ya han podido ser medidos y probados sus exitosos resultados, que de los medios de información han efectuado los llamados grupos de presión (lobbies) norteamericanos.

Dar cuenta del fabuloso poder adquirido por alguno de estos grupos - ya sea la Coalición Cristiana, la Policía contra el Nuevo Orden Mundial o la Asociación Nacional del Rifle - nos obliga a apuntar en el inicio mismo de su surgimiento, su posterior penetración y su final aceptación, a niveles populares masivos, hacia los medios de comunicación: al uso y control de la televisión y de la radio, el mejor trampolín para caer en los brazos de la audiencia norteamericana, generar y conducir sus expectativas y despertar sus adormecidas demandas. Las horas de emisión, por televisión y radio, de estos lobbies y grupos de presión garantizan una " nueva aurora para América " y consiguen que sus audiencias se sientan líderes del relevo americano. Lo que se prepara es el recambio ultraconservador para América: aglutinar millones de votos, bajo la mediación de estos lobbies, para el sector más conservador de los republicanos.

Tal vez, detrás de los trabajos y los días de estos " paladines de la supremacía blanca " que formulan su particular "cruzada por la decencia" exista un objetivo varias décadas meditado: consolidarse en avanzadilla ideológica, junto a otras organizaciones, del Partido Republicano de los Estados Unidos, principal baluarte, con Newt Gingrich al frente, de la revitalización de los valores morales de EEUU.

2. TELEPREDICADORES, MENSAJEROS, CHARLATANES Y GURÚS

"Son los herederos de aquellos predicadores que salen en las películas del Oeste advirtiéndolo a gritos de los peligros que suponen para el futuro de América tanto whisky, tanta familiaridad con las cantineras de corpiño ajustado y tanto olvido de la palabra de Dios. Ya no van vestidos de negro de los pies a la cabeza, pero siguen gesticulando igual, el índice derecho amenazando a la audiencia, la Biblia abierta en la mano izquierda para consultar en cualquier momento. Como, a pesar de las amenazas de sus antepasados, el país ha progresado bastante, ahora llegan a sus mítines en Mercedes en lugar de diligencias. Y en vez de reunir a sus fieles en la polvorienta plaza frente al *saloom*, se aseguran de que su mensaje llegue a los pecadores de la forma más inmediata y universal posible: a través de la televisión".¹

En 1988, treinta millones de norteamericanos se sentaban cada día frente al televisor para seguir las alocuciones de Jimmy Swaggart, de Pat Robertson, de Jim y Tammy Baker, de Oral Roberts, de Robert Schuller (por citar a los que conseguían

los mayores índices de audiencia y el mayor número de seguidores), a través de 221 emisoras locales de televisión y 1.370 de radio. Cada uno de los nombrados coincide en denunciar la presencia de Satanás hasta en la Casa Blanca mientras sus fieles se suman a colectas millonarias que sustentan imperios religiosos valorados en 230.000 millones de pesetas.

“ El fenómeno, tan americano, del puritanismo religioso con tintes populistas se ha vuelto más fenómeno aún desde que los nuevos predicadores protestantes descubrieron, hace unos diez años, que esperar a que los fieles llenaran el domingo por la mañana sus pequeñas iglesias y permanecieran una hora sentados o arrodillados en duros bancos se había quedado totalmente anticuado en la era de la televisión. Y que para vender a Dios hay que utilizar el poder de la imagen igual que para vender cocacolas “. ²

El tobogán acuático más grande del mundo se encuentra en la Disneylandia pastoral de Fort Mill, al sur de California, construida por los esposos Jim y Tammy Baker. La “ Ciudad de la Fe “ que Oral Roberts ha levantado en Tulsa (Oklahoma) ofrece viajes en trenes miniatura por parajes que pretenden ser la réplica de los principales capítulos de la Biblia. Robert Schuller ha edificado, a prueba de terremotos y ciclones, en Garden Grove (California), una catedral de cristal de 40 metros de altura. Sus 10.000 ventanas plateadas y su auditorio, con una capacidad para 3.000 personas y en cuyos laterales se han instalado pantallas gigantes de televisión para seguir, sin perder detalle, el servicio religioso de Schuller, constituyen el primer reclamo de atracción para fieles y turistas. Patt Robertson ofrece a sus seguidores toda clase de entretenimientos religiosos y mundanos, desde elecciones de *misses* a conciertos de música pop. “Civic Arena”, cuartel general de Jimmy Swaggart en Pittsburg (Pennsylvania), es sede de concursos de belleza, mítines de partidos políticos y conciertos pop - el propio Swaggart canta y graba discos en su estudio particular -.

Ese puritanismo que se convierte en fuente de ingresos para estos “Savonarolas místico-financieros “ - como les ha calificado Mario Benedetti (“La democracia light”, 1995) -, confluye, en lo que los norteamericanos llaman “ el cinturón de la Biblia “, en un importante grupo de presión que se extiende por el sur, de este a oeste, de los EEUU, la zona más pobre y dependiente de la agricultura y la que más sigue a los telepredicadores a decir de los datos registrados en los análisis sobre índices de audiencia.

2.1. EL COMUNISMO, LOS MILAGROS Y LA CASA BLANCA

“Religiosamente, los predicadores de televisión - que pertenecen a varias sectas, todas protestantes - predicán un tipo de fe populista sin más autoridad que la Biblia y los mensajes del Espíritu Santo, interpretados ambos por el jefe de la congregación religiosa de turno. Políticamente estas sectas son ultraconservadoras. Ambos aspectos se mezclan de forma continua. Satanás es sinónimo de

comunista, el SIDA ya se padeció en Sodoma y Gomorra y el aborto es la continuación en clínicas norteamericanas del experimento que Hitler comenzó en los campos de exterminio nazi".³

Desde que, en la década de los años ochenta, los predicadores perfeccionaran este tipo de discurso tras cada una de sus apariciones en los medios de comunicación, treinta millones de norteamericanos han descubierto su salvación y la salvación de América con sólo apretar el mando a distancia de la televisión o mover el dial de la radio. Encarnación Valenzuela explica esta "reacción popular" en los siguientes términos: "Ellos se convirtieron en resucitados ("*born again* "). Y los telepredicadores, en supermillonarios hombres de negocios. Lo cual sería considerado por principio inmoral en otro lugar, pero no en los Estados Unidos, donde el éxito religioso se mide por el mismo rasero que el éxito secular: en dólares".

Para predicadores, fieles y seguidores de estos movimientos el dinero no es una tentación peligrosa de la que uno deba apartarse. Los peligros del mundo son otros (el dinero no es pecado, los pecados acechan bajo otras formas) y hay que "armarse en una Cruzada" con el fin de que sucumba el principio de separación entre Iglesia y Estado salvaguardado por la Constitución de los Estados Unidos.

Su particular Cruzada, que se realiza a través de lobbies y grupos de presión ante el Congreso y las cadenas de televisión, llega hasta las escuelas. Su escenario de batalla favorito: abogan porque se les permita el rezo a los niños en las escuelas - cuestión que por una interpretación del Tribunal Supremo sobre ese principio constitucional, se prohibió - y, especialmente, porque los libros de texto dejen de enseñar la teoría de la evolución: para explicar la creación sólo se necesita una Biblia (¿quien nos asegura que Darwin no sea un infiltrado comunista?).

Si el comunismo es el demonio particular que puede aparecer donde uno menos se lo espere: entre los Congresistas, en las películas de Hollywood, en las aulas, ellos son los elegidos para, mirando siempre hacia las cámaras (que conocen como la palma de su mano) y absorbiendo al espectador, exorcizarlo.

Quien con la ayuda de Dios consiguió desviar un ciclón, Pat Robertson, se presentó, en la carrera a las Presidenciales de 1988, como virtual candidato a ocupar la Casa Blanca. Es uno de los Telepredicadores más famosos del país y, quizá, uno de los que mejor representa la imagen del hombre de negocios con éxito - todavía no ha olvidado una sola vez pedir, durante sus emisiones, los donativos que le permitan seguir el camino que Dios le encomendó -. En la rueda de prensa en la que anunció su candidatura, apoyada por la Coalición Cristiana - un grupo de organizaciones conservadoras que se unieron bajo este nombre para este particular fin -, disertó sobre la necesidad de que los estadounidenses " vuelvan a aceptar el viejo concepto del freno moral y la abstinencia antes del matrimonio"⁴ con la misma soltura con la que eludió contestar a los periodistas interesados en conocer su opinión sobre los resultados de las encuestas que, por aquellos días, indicaban que no tendría posibilidades de enfrentarse en serio a candidatos de la talla de George

Bush, Robert Dole o Alexander Haigh. En esa ocasión, Robertson no pudo escapar a la atención de los equipos de investigación de los periódicos *The Washington Post* y *The Wall Street Journal*. Unos, se pusieron a trabajar y destaparon la relación extramatrimonial que el predicador Robertson había mantenido con su esposa. Los otros les tomaron el relevo y advirtieron que el nacimiento del hijo de Robertson era anterior a su unión conyugal. Los periodistas consiguieron que abandonara su carrera hacia la Casa Blanca.

El discurso mesiánico de Robertson: " por Dios a la Casa Blanca ", en el afilado lenguaje de Encarnación Valenzuela, coincide esencialmente con la estrategia de liderazgo republicano representado por Ronald Reagan en la década de los ochenta y depurado por sus delfines para esta década de los noventa: recuperar la voluntad colectiva y la dirección intelectual y moral de los EEUU y del mundo cristiano-occidental.

El agresivo discurso anticomunista de Ronald Reagan y la numerosa presencia de los militares en los equipos de asesoramiento del presidente republicano hicieron visible muy pronto cual había de ser el sentido de aquella primera promesa electoral de recuperar " una nueva aurora para América ". Ronald Reagan era el elegido, el visionario de una nueva derecha norteamericana, el llamado a recuperar el liderazgo del mundo " libre " o el factótum de la defensa de la civilización occidental.

A este discurso se sumaba, en 1988, la Coalición Cristiana que pretendía aupar a Pat Robertson a la Casa Blanca. A este discurso se suma, en 1995, la Coalición Cristiana que ha conseguido de New Gingrich la promesa de presentar ante el Congreso el " Contrato con las Familias de América ". Y se sumaron rápidamente Jimmy Swaggart, Oral Roberts, Robert Schuller, Jim y Tammy Baker. Todos con sobradas condiciones para hacer milagros ante las cámaras: podían frenar ciclones, tifones o tornados; conseguían mejorar el tráfico en las horas punta; lograban reconciliar a matrimonios rotos y evitaban la quiebra de todo tipo de negocios. Bastaba con la fe del espectador.

" Los espectadores escriben relatando sus cuitas como si aquello fuera un consultorio sentimental. Y el predicador se concentra y reza por lo que sea, después de narrar los pormenores de la historia, que se sigue en un programa posterior para comprobar, por ejemplo, el prodigio del marido que regresó al hogar, aunque nunca se sepa si fue por la vergüenza de que varios millones de personas llegaran a conocer cómo se escapó con la camarera del club de la esquina ".⁵

Entre un número y otro, todos los gurús mediáticos, aprovechan para apelar al blindaje de América para que todos y, especialmente los niños, se libren - dice Jimmy Swaggart - de las enseñanzas de " Darwin, Marx, Stalin y Mao, discípulos de Satán. América era y sigue siendo aún el país más maravillosos del mundo pero su cultura se está contaminando con un SIDA espiritual ".

Los shows religiosos de Swaggart se emiten a través de su emisora particular a 140 países y se traducen a 15 idiomas.

“ De prédica sabihonda y práctica cachonda, los telecatequistas han sabido organizar un riguroso sentido del marketing, el multimillonario perdón de sus pecados de lecho y de cohecho. Todos son, por supuesto, inexpugnablemente conservadores, y sus buenas razones tienen: sin ir más lejos, a Jimmy Swaggart se le atribuye una renta anual de 130 millones de dólares “. ⁶

El Club PTL, imperio de Jim y Tammy Baker, que ha llegado a valorarse en 25.000 millones de dólares, lleva las iniciales de *Praise the Lord* (Alabad al Señor). Con los donativos que enviaban los 13 millones de personas que seguían todos los días, excepto sábado y domingo, su *show* a través de las 161 emisoras de televisión conectadas a una red por cable - de su propiedad - los Baker construyeron el parque de atracciones religioso Heritage USA. Este imperio comenzó a venirse abajo cuando la secretaria de Jim, Jessica Han, de 28 años, admitió haber mantenido relaciones sexuales con éste y haber recibido posteriormente del predicador 115.000 dólares para que no lo revelara. “ Más que el pecado, lo que pareció ofender a sus seguidores fue que el dinero hubiera salido - como confirmó una investigación posterior - de los donativos de los fieles, los mismos que mantenían las casas, los coches y los grifos de oro “. ⁷

Telepredicadores que han construido sus imperios gracias a 30 millones de ciudadanos, un público fiel a las mejores tradiciones norteamericanas y fervoroso por alcanzar la salvación eterna pero no por ello, menos capaz de negar los nombres de Robertson, Swaggart, Baker, Roberts, Schuller tres veces si descubre que ha sido engañado, es estafado o sus donativos sufren algún desvío para comprar el silencio que guarde para siempre los deslices terrenales de estos “adalides de la decencia “.

2.2. LA COALICIÓN CRISTIANA

La Coalición Cristiana que aglutina a un grupo de organizaciones conservadoras norteamericanas, ha logrado constituirse en el principal soporte ideológico del sector republicano que lidera el Presidente de la Cámara de Representantes de los EEUU, Newt Gingrich.

Fundada en 1988 para promover la campaña electoral del telepredicador Pat Robertson, este lobbie “ cuenta en la actualidad con más de un millón y medio de miembros y más de 1.600 organizaciones en los 50 Estados del país “. ⁸

Su actual director Ralph Reed presentó ante los medios de información norteamericanos, el día 17 de mayo de 1995, el “ Contrato con las Familias de América “: “ diez propuestas que obligarán al gobierno a combatir la crisis cultural que aflige a nuestra nación desde hace tres décadas “, en palabras de Reed. Junto a él, en la presentación, se encontraban el senador Phil Gramm, uno de los aspirantes a la candidatura republicana para las presidenciales de 1996, y Newt Gingrich, presidente de la Cámara de Representantes, quien declaraba a los informadores: “ Igual que mantuvimos nuestras promesas en los primeros 100 días, estamos comprometidos a poner en marcha ahora el Contrato de Familias “.

Antonio Caño, en la información elaborada para el diario *El País* a propósito de la Coalición Cristiana recoge: “ Esta iniciativa, que acentúa el giro a la derecha del Partido Republicano y demuestra el poder del sector religioso, promete abrir una brecha dentro de la derecha entre los partidarios de esta tendencia y los republicanos moderados que consideran esa política demasiado extremista “.

La Coalición Cristiana quiere que antes del final de año el Congreso haya aprobado los principales puntos del Contrato con las Familias de América: Abolición del Departamento de Educación y entrega de las responsabilidades en esa materia a las familias; Suspensión de las subvenciones al arte y a la televisión pública; Eliminación de los fondos públicos para la práctica de abortos y otras limitaciones a ese derecho; Una enmienda constitucional que garantice la libertad a rezar en las escuelas; Obligar a los delincuentes a pagar compensaciones a las víctimas de sus crímenes.

Ralph Reed que ya mostró su especial generosidad cuando hubo de gastarse un millón de dólares en ayudas para el anterior “ Contrato con América “, tiene dispuesta, para esta ocasión, “ una campaña publicitaria de dos millones de dólares para defender las propuestas del nuevo Contrato con las Familias de América. Copias de esta iniciativa estarán dentro de dos semanas en las librerías, y alrededor de 10 millones de votantes serán movilizados para presionar a sus congresistas “. ⁹

2.3. AMERICANOS PARA LA REFORMA FISCAL

Grover Norquist, bautizado por *The Wall Street Journal* como “ el Lenin del Movimiento antiimpuestos “ se dió a conocer con un golpe de efecto, el que causara la organización que fundó en 1985, Americanos por la Reforma Fiscal. Con unos 60.000 miembros repartidos por todo el país, la organización ha logrado convertirse en una enorme red de influencias políticas al servicio de los intereses conservadores. “ Literalmente, hay muy poco que un político republicano pueda hacer en EE.UU sin Grover Norquist, y nada en su contra “. ¹⁰

El periodista Antonio Caño, escribe en las páginas de *El País* del 19 de mayo de 1995: “ Norquist conoce los puntos vulnerables de los políticos, sabe de dónde proceden sus votos y cómo hacérselos ganar o perder. De esta manera, se ha convertido, con sólo 38 años, en un instrumento fundamental, no sólo para la plena toma del poder por parte de los republicanos, sino para la transformación profunda a la que aspira la nueva derecha norteamericana “.

El ideario ultraconservador de Norquist ha encontrado sus principales apoyos en la Coalición Cristiana, el *lobby* religioso más importante de los EE.UU. - de su director Ralph Reed, Norquist ha dicho :“ Si quieres que alguien sea elegido en este país, llama a Ralph Reed, él está organizado prácticamente en cada uno de los distritos electorales, él tiene gente auténtica, auténticos soldados” ¹¹ - y en la Asociación Nacional del Rifle ¹² - de la que uno de sus socios más antiguos, Geor-

ge Bush, causó baja el pasado 10 de mayo en protesta por los exacerbados ataques de los dirigentes de la organización a las fuerzas de seguridad y a los funcionarios estadounidenses -.

Para hacerse una idea del perfil ultraconservador de Norquist bien vale trazar las siguientes líneas: " Los propietarios simplemente no quieren que les quiten su propiedad, los dueños de armas no quieren que les quiten sus armas, los padres no quieren que les repartan condones a sus hijos, los contribuyentes no quieren pagar impuestos. Lo que todos quieren es que les dejen en paz, que el Gobierno no les robe más, que no les presione más ".¹³

En una conversación con corresponsales europeos, cuenta Antonio Caño, en la información que venimos refiriendo para documentar este epígrafe, Norquist habría prometido hacerle a la izquierda norteamericana en diez años " lo que le hicimos a los rusos en 40. Les vamos a robar su justificación intelectual, les vamos a quitar los fondos públicos de los que viven y se van a caer más contundentemente que la URSS".

A propósito de la amenaza que para la sociedad norteamericana pueden representar los grupos paramilitares y de extrema derecha como la Milicia Michigan, de plena actualidad estos días tras el atentado de Oklahoma, Norquist ha declarado que es " una fantasía de Bill Clinton. Clinton está tratando de retornar a 1963. Cuando mataron a Kennedy la izquierda denunció rápidamente el clima de odio impuesto por la derecha. Afortunadamente, después se comprobó que el que disparó era un comunista que había estado en Rusia ".¹⁴

3. LOS TALK SHOWS RADIOFÓNICOS

Es éste el formato más popular de la radio norteamericana. Un tipo de tertulias en las que un comentarista, generalmente ajeno a la profesión periodística y normalmente con un ideario político ultraconservador, discute los temas de actualidad con la ayuda de invitados y oyentes. La mitad de los 3.200 programas de radio con este formato que hay en los Estados Unidos están dedicados a debates políticos. De ellos, sería ingenuo pensar que todos utilizan el mismo lenguaje incendiario y manifiestan el mismo talante fundamentalista, aunque, bien es cierto, ése es el continente y el contenido de los más conocidos y escuchados. No ha sido gratuito el apelativo de " Radio de Agitación " que se han ganado este tipo de tertulias.

La mayoría de los oyentes que intervienen aportan sus propias opiniones, que ayudan a caldear el ambiente, sin retraerse a la hora de compartir sus informaciones, que nadie se ha preocupado por verificar o contrastar y que, generalmente, conforman un estado de rumor permanente.

Este es el caso del *talk show* del ultraconservador Rush Limbaugh, con una audiencia de 20 millones de oyentes diarios. En uno de sus programas -660 emisoras conectan

con su tertulia-- este influyente comentarista acusó a los " liberales " --uno de los términos que emplea como insulto-- de fomentar " una campaña nacional de histeria contra el movimiento conservador y sacar partido del atentado de Oklahoma. Que nadie se equivoque: van a utilizar esta tragedia para su provecho político ".¹⁵

La alusión de Limbaug al presidente de los EE.UU. quería ser la réplica a las declaraciones de Bill Clinton tras el acto religioso por las víctimas del atentado del 19 de abril. En esta ocasión, el Presidente señalaba que las ondas radiofónicas se utilizan a menudo " para mantener en estado de paranoia a la mayor cantidad posible de gente y enfrentar al resto. Es hora ya de que los que creemos que la libertad de expresión va emparejada con la responsabilidad denunciemos la imprudencia de este comportamiento y de este discurso ", según la información recogida por José M^a Calvo (*El País*, 4 de mayo de 1995).

Otro de los líderes de los *talk shows* es G. *Gordan* Liddy, un excolaborador de la Casa Blanca, que fuera condenado a 20 años de cárcel por su relación con el caso Watergate - pena de la que sólo cumplió una parte al ser indultado por el presidente Jimmy Carter -. Gordon Liddy " se rasga ahora las vestiduras desde su estudio de Fairfax (Virginia): Mis oyentes saben que yo no he dicho nada de volar edificios en los que hay oficinas del ATF (policía encargada, entre otras cosas, de las armas de fuego). Lo que he dicho es que si vienen a por tí disparando, como en Waco, hay que pedir ayuda a la milicia y dispararles a la cabeza en defensa propia. Este hombre sugiere en ocasiones a sus oyentes que hagan prácticas de tiro sobre las siluetas de Bill y Hillary Clinton. Tras la polémica, Liddy ha precisado ante los micrófonos: Retiro lo que dije sobre disparar a los agentes a la cabeza. Hay que apuntar al pecho y a la entrepierna".¹⁶

El día 20 de mayo de 1995, la agencia internacional de noticias AFP, enviaba, desde Boston, la siguiente información a sus suscriptores: "Gordon Liddy, ex colaborador de la Casa Blanca, que fue condenado a prisión por el escándalo Watergate, ha sido galardonado con el Premio a la Libertad de Expresión, que concede la Asociación Nacional de Debates Radiofónicos en Estados Unidos. Tras el atentado de Oklahoma, Liddy suscitó reacciones diversas invitando a sus oyentes a " apuntar a la cabeza " si los agentes federales asaltaban sus residencias. " No se trata de un juicio de valor sobre sus opiniones, sino un reconocimiento a la forma en que hace uso de la libertad de expresión ", ha precisado la organización".

El héroe americano, Oliver North, uno de los hombres del presidente Reagan implicado en el asunto *Iran(Contra)Gate* y juzgado por ello, es director y conductor de una de estas tertulias radiofónicas. Su reacción no se ha hecho esperar y ha manifestado recientemente que la influencia que ejercen estos programas es positiva: " la radio anima a la gente a hablar, y mientras hablan no están por ahí fabricando bombas o disparando contra alguien"¹⁷. Juzguen ustedes. ¿Quién puede atreverse a legitimar las declaraciones de un tipo como Oliver North que tiene en su particular haber la violación de la ley de Seguridad Nacional y el Control de Exportación de Armas y otras cinco más?¹⁸

3.1. EL ATENTADO DE OKLAHOMA

El 19 de abril de 1995, mil kilos de explosivos derribaron un edificio del Gobierno Federal de los Estados Unidos en Oklahoma. Los trabajos de rescate de víctimas del atentado *concluyeron después de 15 días de búsqueda con una cifra final de 164 muertos, entre ellos 19 niños y dos desaparecidos.* “ El presidente Clinton advirtió ayer a los grupos paramilitares que deben acatar la ley y respetar las instituciones”¹⁹. Cuatrocientas personas resultaron heridas por la explosión. Al único acusado del caso Timothy McVeigh se le añadía, el 11 de mayo, un segundo acusado por la justicia norteamericana, Terry Nichols, al parecer, amigo de McVeigh.

El atentado de Oklahoma y la pertenencia de McVeigh a una de tantas milicias paramilitares - se calcula que hay repartidas por todo el territorio nacional un número, aunque indeterminado, cercano a las 20.000 - ha reabierto un doble debate en la sociedad norteamericana: por una parte, se ha planteado la necesidad de mantener un férreo control sobre la venta y posesión de armas de fuego y, por otro, se ha sugerido la conveniencia de ejercer algún tipo de control sobre determinados mensajes que incitan a sentimientos xenófobos y racistas. En este sentido, la radio de agitación se ha visto en el punto de mira de numerosas críticas lanzadas desde sectores periodísticos comprometidos con el ejercicio de velar por una libertad de expresión responsable. De este modo, resurgen nuevamente los interrogantes sobre la Primera y Segunda Enmiendas de la Declaración de Derechos y Libertades del pueblo americano y su interpretación a tenor de los acontecimientos.

Bárbara Probst Solomon, escritora y periodista norteamericana, ha señalado que “el odio feroz al Gobierno Federal que se había manifestado en las tertulias radiofónicas de Estados Unidos justo antes de producirse el atentado contra el edificio federal de la ciudad de Oklahoma, el pasado 19 de abril, me hizo recordar odios similares que explotaron justo antes del asesinato de Kennedy en 1963”.

Esta periodista considera que el pueblo norteamericano no era, antes el atentado, verdaderamente consciente de la existencia de grupos paramilitares - marginales hasta la explosión del 19 de abril -. “ En uno de los momentos más volátiles y extraños de la historia política estadounidense reciente, los extremistas republicanos, durante su supuesto “ contrato “ de 100 días con Estados Unidos, intentaron dismantelar el Gobierno Federal y toda la legislatura establecida durante la mayor parte de este siglo. Durante esos seis meses, Rush Limbaugh, el rey entre los empresarios de las tertulias de derecha, cuyas ideas ya tienen un tremendo atractivo para los grupos de supremacía blanca, fue festejado y adulado por todo Washington”²⁰.

Probst Solomon aunque no pone en duda que Limbaugh tampoco esperara el desenlace final de los acontecimientos, critica que este líder de audiencia hubiera “ transigido con las ideas locas de grupos de supremacía blanca “ como quedaba patente en sus emisiones radiofónicas.

La principal obsesión de estos grupos paramilitares, expuesta y defendida machaconamente en los talk shows de Liddy o de Limbaug, es la confabulación del Gobierno Federal de EE.UU. con un poder extranjero, como el que representan las Naciones Unidas, para liquidarles. Así, su motivo para desear la derogación de la prohibición de armas de asalto se fundamenta en la creencia de que están siendo asediados. " Su grito de alerta - señala Bárbara Probst - ha sido la chapucera incurción del FBI en el culto davidiano de Waco, Tejas, durante el cual murieron 70 personas tras 51 días de punto muerto ".

Milicia de Montana, Policía contra el Nuevo Orden Mundial, Ciudadanos Unidos para Salvar la Constitución, Identidad Cristiana, Cuerpos Milicianos de Michigan, La Nación Aria, Los Patriotas de Arizona son grupos paramilitares que habrían utilizado la Red Internet para el reclutamiento de sus soldados.

La congresista republicana, Helen Chenowet, se vió obligada a primeros del mes de mayo a negar sus lazos con una de estas bandas paramilitares, la Milicia de Montana, que distribuye un vídeo en el que ella misma explica " cómo más del 50% de Estados Unidos está bajo control del Nuevo Orden Mundial" ²¹, término que emplean determinados sectores de la extrema derecha norteamericana para referirse a la supuesta conspiración internacional dirigida por las Naciones Unidas.

Sobre la relación entre los círculos de la extrema derecha y el terrorismo, el asesor de Bill Clinton, George Stephanopoulos, señalaba al corresponsal de El País en Washington : " Está claro que puede haber algunas conexiones, no necesariamente al atentado de Oklahoma, pero sí a un clima de intimidación de los funcionarios del Gobierno sobre el que tenemos que ocuparnos" ²².

El historiador Gabriel Jackson escribía, el día 9 de mayo, a propósito de esta derecha radical: " Se oponen a todo tipo de control de armas como limitación al derecho de los ciudadanos a tener armas; odian el impuesto sobre la renta, todas las regulaciones federales sobre tierras, bosques y vías de agua. Odian en especial al Departamento de Tabacos y al de Control de Armas de Fuego, que tenía una de sus oficinas en el edificio reventado por la bomba del 19 de abril. Afirman no ser antisemitas ni racistas, pero utilizan nombres como resistencia aria blanca, y explican que intentan defender a Estados Unidos de la toma militar por parte de las Naciones Unidas, y hablan siniestramente de un " Gobierno de ocupación sionista ". Por supuesto, uno de los temas repetidos constantemente es el de la supuesta pérdida de control del país por parte de su jefatura " cristiana" ²³.

4. LA PRIMERA ENMIENDA Y CONCLUSIÓN

" El modelo informativo americano - función crítica, carácter no absoluto, creciente incremento de la libertad de expresión, y reconocimiento constitucional indirecto del derecho de acceso a las oficinas gubernamentales - expresa la tensión entre conservadurismo y radicalismo, y atraviesa toda la historia americana, componien-

do junto a la dialéctica Unión-Estados y Segregación-Igualdad Racial, la clave para entender la historia político-social de los Estados Unidos de América ". 24

Como la Constitución Americana del 17 de septiembre de 1787 adoleciera de una Declaración de Derechos, la presión de la opinión y de los Estados, de alguna manera, obligó, en 1791, a que fueran aprobadas las diez primeras enmiendas que iban a conformar la Declaración de los Derechos y Libertades del pueblo americano. La Primera Enmienda, ratificada el 15 de diciembre de 1791, establece que:

" El Congreso no hará ley alguna respecto al establecimiento de alguna religión, ni prohibiendo su ejercicio; o limitando la libertad de palabra o de prensa; o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente ".

Los pilares sobre los que ha descansado el modelo informativo norteamericano han sido el conservador o hamiltoniano - " aristocratism conservador de Adams y Hamilton " (FARIAS: 1988) - y el liberal, crítico y radical o madisoniano - " democratism progresista " (FARIAS: 1988) -, que constituyen la base tradicional a la que, ya en la segunda mitad de nuestro siglo, vendría a sumarse el ideario de Shils y Bell - que representan, en términos del Prof. Farias, el " tecnocratism ". -

Las interpretaciones de Hamilton, Madison y Bell han proyectado su sombra sobre toda la práctica legislativa y jurisprudencial en materia de libertad de expresión de los EE.UU. sin conseguir, a mi juicio, registrar los criterios que ayudaran a formular el contenido y los límites de la libertad de expresión recogida en la Primera Enmienda. Este es el meollo de la cuestión. Dejarlo sin resolver, ha conducido a una latente doble interrogación: ¿Es el problema, en sí misma, la Primera Enmienda al señalar que " el Congreso no hará ley alguna limitando la libertad de palabra o de prensa "? ¿Es el problema arrogarse, desde la literalidad de la Primera Enmienda, un uso indiscriminado, total, sin concesiones, de la libertad de expresión y hacer de ella lo que el ciudadano considere y crea oportuno hacer estando para ello formalmente legitimado?

Una interpretación de esta Primera Enmienda, asimilada y utilizada en nuestro entorno profesional y docente, es aquella que considera que la mejor ley de prensa es la que no existe. Con este aforismo aforado, por mucho que mi humilde juicio no quiera concederle tratamiento de concepto, siempre se ha querido templar el sentido de responsabilidad, valor prioritario de acción y actuación, de la Información. Moderar valor de responsabilidad ha sido, ajustándose a la literalidad de la Primera Enmienda y de sus interpretaciones en cascada, especialmente favorable para las empresas periodísticas, para el profesional de la información y para las audiencias de los medios de información. Todos han utilizado algún "todo vale" cuando así lo disponían sus fines.

Por ello, que prevalezca el derecho a la información sobre cualesquiera otros derechos individuales no nos asombra tanto como llega a asombrarnos que, cada vez con más fuerza, logre afianzarse el "todo vale" ya sea entre la industria de la infor-

mación o entre los profesionales y aficionados del periodismo o entre las audiencias encantadas de participar o de hacer sus primeros pinitos. Para sentirnos más libres necesitamos sentir que mayor es nuestra libertad para decir y señalar. ¿ A cualquier coste ?

Esta actitud y este talante inciden frontalmente en un tipo de discurso ¿informativo? que se amolda pronto a no sufrir rebaja alguna, ni siquiera la que los mínimos dictados de la ética profesional y particular nos aconsejan. Y ese discurso cobra pronto la mayoría de edad y se emancipa generando otros discursos autónomos que, a veces, hacen burla a los mismos derechos individuales: los celulares, los que fueron su origen.

Cuando se plantea, como trato de hacer ahora, formular con criterios jurídicos y legislativos - que siempre suelen ser recibidos, per se, como restrictivos - los contenidos y los límites de la libertad de expresión, se dejan notar los primeros seísmos que indican que hablar en estos términos es ponerle los muros de contención a la libertad de información y controlar el poder de generar opinión y gestionarla. Y ya nadie vuelve a plantear el tema, que pronto pasa al olvido, hasta tres seísmos más tarde.

Mientras, desde algunas emisiones de Televisión y Radio se sigue vociferando que es una forma muy libre de expresarse. Y se puede difamar o calumniar. Y se debe arengar a las audiencias. Y hasta algunos vocingleros pueden proponer motines contra las instituciones democráticas o animar a dirigir el punto de mira de los rifles al pecho o la entrepierna de los funcionarios federales, siempre alegando la legítima defensa. Sin ninguna ley que, al menos, indique hasta dónde puedo acercarme para no errar el blanco.

5. NOTAS

-
1. VALENZUELA, E.: *Religión con mando a distancia: Los Telepredicadores*, GEO, Nº. 12, Enero, 1988, pp. 26-30.
 2. ib p. 29
 3. VALENZUELA, art. cit., p. 32
 4. VALENZUELA, art. cit., p. 38
 5. VALENZUELA, art. cit., p. 34
 6. BENEDETTI, M.: *La democracia light*, *El País*, 5 de mayo de 1995, p. 13, 2ª y 3ª cs.
 7. VALENZUELA, art. cit, p. 39
 8. *El País*, 18 de mayo de 1995, p. 10, 2ª c.
 9. *El País*, 18 de mayo de 1995, p. 10, 2ª c.
 10. *El País*, 19 de mayo de 1995, p. 8, 3ª c.
 11. *El País*, 19 de mayo de 1995, p. 8, 4ª c.
 12. La Asociación Nacional del Rifle (NRA), fundada hace 130 años, tiene tres millones y medio de afiliados y declara legalmente para campañas electorales unos fondos que ascienden a cuatro millones de dólares. El carácter de lobbie ideológico que tiene la organización se comenzó a gestar en la década de los setenta. "La NRA vive un momento difícil desde que el atentado de Oklahoma dejó al aire una red violenta de extrema derecha, de fanáticos defensores de la ley de las pistolas, para los que la Asociación Nacional del Rifle, si no es su promotor, es por lo menos su sustento. Todos comparten el principio del ojo por ojo en la lucha contra la delincuencia y todos se sienten amenazados por una conspiración que pretende

- robarles su libertad y sus armas", escribe Antonio Caño desde Washington para el diario *El País*.
13. *El País*, 19 de mayo de 1995, p. 8, 4ª c.
 14. *El País*, 19 de mayo de 1995, p. 8, 4ª c.
 15. *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 32, 1ª c.
 16. *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 32, 1ª y 2ª cs.
 17. *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 32, 3ª c.
 18. Si algún curioso, en particular, o algún interesado, en general, quisiera recordar el procesamiento que instruyó el juez Lawrence Walsh y un equipo de 23 abogados y 35 agentes del FBI sobre el Iran(Contra)Gate baste con acudir a las páginas 867 -868 y 873-876 de mi Tesis Doctoral, "Interpretación de un intento de paz en Centroamérica: Esquipulas II", Volumen III, Madrid, 1992.
 19. *El País*, 6 de mayo de 1995, p. 12, 5ª c.
 20. *Oklahoma y el desconcierto de EEUU*, Bárbara Probst Solomon, *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 13, 4ª c.
 21. *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 10, 2ª c.
 22. *El País*, 4 de mayo de 1995, p. 10, 1ª c.
 23. JACKSON, G.: *¿Quién es estadounidense?* *El País*, 9 de mayo de 1995, p. 17, 1ª c.
 24. FARIAS GARCIA, P.: *Libertades Públicas e Información*, EUDEMA/Universidad/Manuales, 1988, Madrid, p. 158